

sirven como recordatorio, en relación con la disrupción que puede causar la tecnología en la actividad económica:

Uber es la empresa de taxis más grande del mundo, no es propietaria de ningún vehículo. Facebook, dueño del medio de comunicación más grande del mundo, no crea contenido. Alibaba, el minorista más valioso, no tiene inventario, y, Airbnb, el proveedor de alojamiento más grande del mundo, no posee bienes raíces. Algo interesante está pasando.

En esta misma línea de pensamiento, Schwab (2016) presenta algunos ejemplos que representan la velocidad de esos cambios:

Los disruptores de hoy –Airbnb, Uber, Alibaba y similares. Eran relativamente desconocidos hace apenas unos años. El omnipresente iPhone fue lanzado al mercado por primera vez en 2007 y, aun así, había por lo menos 2.000 millones de teléfonos inteligentes a finales del 2015³. (2016, p.23)

Estos son algunos de los ejemplos más icónicos, que demuestran a *grosso modo* la velocidad, el alcance y el impacto que puede tener el cambio tecnológico con respecto a la economía global en los próximos años. Precisamente, la magnitud de esta tendencia, la convierte en un elemento crítico en la dinámica geopolítica global. Tal y como se observa en la Tabla 1, estas tecnologías, no solo tienen beneficios en cuanto a su participación en la economía digital, sino que, traen consigo, algunos riesgos que tienen relevancia desde el punto de vista geopolítico.

3 Airbnb y Uber son ejemplos de lo denominado “economía colaborativa”, que se enmarca en la economía digital, ya que, requiere del acceso al Protocolo de Internet (IP).